



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

## IDENTIDAD Y SINCRETISMO EN LA FIESTA DEL NAZARENO DE CAGUACH

M. ANGÉLICA OVALLE GANA

LICENCIADA EN HISTORIA, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

ACTUALMENTE CURSANDO MAGÍSTER EN HUMANIDADES, MENCIÓN MÚSICA, UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

---

### IDENTIDAD Y SINCRETISMO EN LA FIESTA DEL NAZARENO DE CAGUACH

*“El descubrimiento de América es lo que anuncia y funda nuestra identidad presente; aun si toda fecha que permite separar dos épocas es arbitraria, no hay ninguna que convenga más para marcar el comienzo de la era moderna que el año de 1492<sup>1</sup>.”*

El descubrimiento de América dio paso a un encuentro drástico de otredades. Probablemente el más radical que se haya dado nunca en la historia de la humanidad. En este encuentro, el español, a diferencia del inglés que llegó a Norteamérica, se preguntó por la naturaleza de la nueva raza, se involucró físicamente con ella y se abocó a la tarea de la evangelización.

Desde su primer viaje, Colón consideró que los nativos *“eran normales desde el punto de vista físico, no monstruosos y, por tanto (...), plenamente humanos y racionales. Esto los convertía en sujetos adecuados de conversión al cristianismo<sup>2</sup>.”* Ciertamente hubo voces que degradaron a los indígenas hasta el punto de considerarlos similares a bestias, pero no fue tan frecuente que se los privara de su condición humana. Así, el dominico Tomás de Ortiz escribió en 1524 que *“los hombres de tierra firme de Indias comen carne humana y son sodomáticos más que generación alguna. (...) son como asnos (...) son traidores, crueles y vengativos (...) sucios como puercos (...) En fin digo que nunca crió Dios tan cocida gente en vicios y bestialidades<sup>3</sup>.”*

---

<sup>1</sup> Todorov, Tzvetan: *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A de C.V., 2003, p. 15.

<sup>2</sup> Fernández- Armesto, Felipe: *Colón*. Barcelona: Crítica, 1992, p.104.

<sup>3</sup> Zea, Leopoldo (coord.): *América Latina en sus ideas*. México: UNESCO, 1986, p. 396.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

A partir de esta cita podemos darnos cuenta de que lo que estaba en cuestión, más que su naturaleza humana, eran sus costumbres. Por otra parte, no fueron pocas las opiniones que defendieron a los nativos, como aquella de fray Antonio de Montesinos que en una fecha tan temprana como 1511 predicó lo siguiente: “¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tal cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas? (...) Éstos, ¿no son hombres? ¿No tiene ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis, esto no sentís<sup>4</sup>?”

En definitiva, era bastante generalizada la opinión de que los indígenas eran humanos y potencialmente cristianos, por lo que comenzó el proceso de mestizaje y la evangelización de los pueblos descubiertos. El español se involucró –física y espiritualmente- con la otredad, dando origen a una nueva raza: el *mestizo*. Consideraremos la palabra “mestizo” para designar a los individuos cuyo origen está compuesto por dos razas o culturas diferentes, tomando en cuenta bajo esta acepción no solamente la mezcla entre indígena y español, sino todas aquellas mezclas que se dieron en América Latina como fruto del encuentro de tres razas principales: la indígena y la europea, en un primer momento, y la negra africana, poco más tardes.

El alcance del fenómeno del mestizaje físico fue tal, que de los 560 millones de habitantes<sup>6</sup> que actualmente se calcula que habitan América Latina, solamente un 5% aproximadamente corresponde a indígenas y un 14% a la raza negra con sus mezclas. Prácticamente todo el resto, es decir, un 80%, corresponde a la raza mestiza<sup>7</sup>. Y este último porcentaje no puede sino crecer.

---

<sup>4</sup> Ibid., p. 391

<sup>5</sup> Hay que considerar la complejidad inherente a este fenómeno de mezcla entre tres razas, cada una de las cuales viene ya de antemano mezclada. Los españoles, luego de setecientos años de convivencia con los árabes en su territorio, traían en sus venas sangre de este pueblo. Por otra parte, los catalanes estaban relacionados con los provenzales, los gallegos con los portugueses, y así cada pueblo en particular traía todo su bagaje a América, donde la mezcla llegó a unos horizontes inimaginables. De la misma forma, en América no había una sola raza indígena, sino múltiples unidades étnicas y culturales, cada una con sus particularidades.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Ahora bien, el mestizaje físico fue sólo el punto de partida de un proceso de sincretismo que abarcó todos los ámbitos de la sociedad y la cultura, y que comenzó en el momento en que los españoles tomaron posesión de Guanahani renombrándola *San Salvador*.

Desde ese primer acto realizado por Colón, América se apareció ante el europeo como una serie de lugares-otros y gentes-otras, sobre los cuales el colonizador plasmaría su propio ideario. Desde un principio lo español intentaría imponerse sobre lo indígena. Como el nativo no dejaría toda su cultura de lado, pero se vería obligado a asimilar lo ajeno, surgiría una mezcla que abarcaría todos los aspectos de la vida.

En el intento de modificar la sociedad del *otro*, los españoles realizaron su más enérgico esfuerzo por medio de la religión. Esto se debió, entre otras cosas, a que muchos aspectos de la religión indígena resultaban ofensivos desde la perspectiva del cristianismo, siendo solamente este último considerado como religión verdadera<sup>8</sup>. El resultado final de la labor religiosa española fue, como podemos suponer, el sincretismo entre la fe cristiana y la pagana.

Los indígenas adoptaron el cristianismo pero le agregaron múltiples elementos propiamente americanos a su ejercicio y representación. Este trabajo de yuxtaposición sirvió a los indígenas para conservar sus propias culturas. En este sentido, el sincretismo se puede entender como una cultura de resistencia, que adopta lo ajeno, pero sólo como disfraz de lo propio.

---

<sup>6</sup> Datos proporcionados por la CEPAL, año 2005.

<sup>7</sup> Estos datos son aproximados. Especialmente los datos de la población negra pueden variar bastante ya que muchos países no preguntan por el origen africano en sus censos.

<sup>8</sup> Bethell, Leslie (ed.): *Historia de América Latina*, vol. 4: "América Latina Colonial: población, sociedad y cultura." Barcelona: Crítica, 2000, p. 169.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Uno de los pilares de la evangelización que llevó a cabo la Iglesia en América fue la fiesta religiosa. Isabel Cruz define la fiesta como *“la creación de un ámbito espacio- temporal extraordinario que trasciende lo cotidiano y permite así la regeneración de la habitualidad del trabajo y la renovación de los deberes y obligaciones de todos los días.”*

La fiesta –en este caso la fiesta religiosa dirigida y reglamentada por la Iglesia- se convierte de este modo en una válvula de escape: en ella se permiten cosas que en la cotidianeidad están prohibidas. En el mundo americano este permitir lo normalmente prohibido se traduce en que la fiesta favorece la transmisión de todos aquellos elementos propiamente americanos que en la vida cotidiana se encuentran opacados por lo ajeno.

Para la Iglesia, y siguiendo a Isabel Cruz, la fiesta da sentido a lo sagrado y representa el ritmo vital del cristiano. Pero este hecho no es exclusivo del cristianismo, sino que está presente desde los tiempos más remotos de la humanidad. Al ser un fenómeno conocido por los nativos americanos, la fiesta permite conectar los dos mundos, el español y el indígena, cada uno con sus cosmovisiones. Las fiestas religiosas, con sus máscaras y disfraces, permiten expresar un deseo de “ser otro” que en América deambula entre lo impuesto y lo propio, lo cristiano y lo indígena. Este deseo puede ser considerado bajo dos perspectivas: la primera se concreta en un “ser otro” para salir de lo cotidiano y poder en realidad “ser yo mismo”. En este sentido la fiesta liberaría al verdadero “yo”, al “yo indígena”. La segunda perspectiva estaría dada por un “ser otro” para que de hecho sea otra persona la que está celebrando en torno a las imágenes de Cristo. En este segundo sentido la máscara permite al americano justificar la traición a sus costumbres: la máscara adora al Dios Cristiano, mientras el americano oculto celebra conforme a sus propias tradiciones.

---

<sup>9</sup> Cruz, Isabel: *La Fiesta. Metamorfosis de lo cotidiano*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, p. 13.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Sea cual fuere el sentido que adquiriera este “ser otro”, el resultado es similar: en la fiesta se une lo europeo con lo americano en un sincretismo complejo, difícil de desentrañar, donde el indígena se siente libre –nunca completamente- de expresarse de acuerdo a sus tradiciones pasadas. Por otra parte, para la Iglesia esta válvula de escape del mundo indígena es un modo de oposición controlable y conveniente. Los indígenas se sienten liberados pero la Iglesia es la que en última instancia tiene el control. Esto le permite evangelizar eficazmente, ya que introduce la religión en el *otro* de una forma disfrazada. Así, en la fiesta se da un equilibrio entre el cuerpo y la censura. El cuerpo no provoca en exceso, ya que está de hecho adornado al Dios cristiano, mientras que la censura no domina en exceso, porque permite mediante las máscaras y disfraces algunos elementos ajenos al cristianismo<sup>10</sup>.

Analicemos una fiesta colonial en particular para aplicar estos conceptos de identidad, otredad y mestizaje de que hemos estado hablando<sup>11</sup>. Tomaremos como ejemplo una festividad que ha perdurado en el tiempo hasta hoy en día: la fiesta del *Jesús Nazareno de Caguach*, que se realiza en Chiloé –en la isla de Caguach- cada 30 de agosto. Esta festividad se celebra desde 1778, época en que –ya expulsados los jesuitas de todos los territorios americanos- eran los franciscanos quienes estaban a cargo de la evangelización de la isla.

La creencia popular sitúa el origen de la fiesta en el traslado del sacerdote Hilario Martínez desde Tenaún a Caguach, el cual se llevó a cabo con todo el arsenal de imágenes que el sacerdote poseía para llevar a cabo su misión evangelizadora. Cuenta la tradición que los habitantes de Caguach, en conjunto con los cuatro pueblos que lo circundaban, ayudaron al sacerdote a realizar este traslado de las imágenes desde Tenaún.

---

<sup>10</sup> Ramos Smith, *Maya: Censura y teatro novohispano*, 1539- 1822. México: CONACULTA, 1998.

<sup>11</sup> Hacia 1696 el total de fiestas religiosas que se llevaban a cabo en el Reino de Chile sumaba 94. Si a esto le agregamos los 52 domingos en que la Iglesia Católica celebra el misterio pascual, obtenemos un total de 146 celebraciones al año. (Aunque no todas ellas implicaban la existencia de un feriado o día de precepto). Op. Cit, 2005, p. 123.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Para seleccionar quién se quedaría con la imagen del Jesús Nazareno, fray Hilario propuso una competencia a remo que dio por ganadora a la comunidad de Caguach. Fue entonces cuando el sacerdote aprovechó la ocasión para comprometer a las cinco comunidades (Caguach, Apiao, Alao, Chaulinec y Tac) a celebrar cada año una fiesta en honor a la imagen disputada.

La fiesta del Nazareno de Caguach es preparada con varios días de anticipación por los habitantes de las cinco islas. Desde el día 21 comienzan a congregarse devotos en el santuario para iniciar la novena a Jesús Nazareno, acto que se realiza todas las tardes hasta el día 29. Cada 23 de agosto se realiza en Apiao la carrera de chalupas o *preba* (prueba), en conmemoración de la victoria de los habitantes de Caguach en 1778 contra las demás islas. Luego se adorna la iglesia del pueblo para recibir a los peregrinos y se celebran misas en honor a cada comunidad que se va sumando a la celebración. El 28 tiene lugar la bendición de los cinco altares. Al día siguiente se lleva a cabo la ceremonia de las banderas, en la cual los patronos de los diferentes pueblos realizan juegos, cada cual agitando rítmicamente una bandera del color de la imagen que custodia<sup>12</sup>. Es interesante aludir al hecho de que la procesión que da inicio al juego de las banderas es encabezada por grandes banderas chilenas. Volveremos sobre este punto más adelante. El mismo día 29 se realiza un Vía Crucis en honor a Jesús, que en su representación lleva una cruz a cuestas.

El 30 de agosto llegan cientos de personas a la tan esperada fiesta. Embarcaciones provenientes de todo Chiloé se hacen presentes con devotos, comerciantes y turistas. Se celebra una misa y a continuación comienza la gran procesión de las imágenes, presidida generalmente por el obispo de Ancud. Pasadas las cinco de la tarde los visitantes abandonan la isla y sólo permanecen en el lugar los habitantes de los cinco pueblos, que efectúan los “rodeos” en torno a la Iglesia. El 31 le toca el turno a la misa de Cabildo, a la cual se suman nuevos rodeos. Después del mediodía todo ha terminado y los peregrinos vuelven a sus hogares en las islas aledañas.

---

<sup>12</sup> No se sabe a ciencia cierta qué significa esta ceremonia, pero una posibilidad es que sea una imitación de las antiguas peleas entre las islas. Puede ser, sin embargo, solamente un saludo.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Este es el calendario general de la festividad. En él se pueden apreciar momentos en que lo americano adquiere relevancia por sobre lo español, y viceversa. La prueba con sus chalupas indígenas, el sentido comunitario que se observa durante toda la celebración y la bendición de los altares nos dejan entrever, en mayor o menor medida, elementos del *otro* indígena que lucha por la supervivencia de sus valores. Mencionamos la bendición de los altares porque al interior de la cosmovisión indígena el espacio reservado para lo sagrado es tan importante como lo es para el mundo católico. Este espacio se cuida y se mantiene alejado de los malos espíritus; llevado al mundo católico, este espacio se bendice. En la ceremonia de la bendición de los altares probablemente se da una superposición de estas dos mentalidades. Con los “rodeos” sucede algo similar: por una parte son un modo de cuidar y proteger a Jesús Nazareno, pero también constituyen la forma adecuada para evitar posibles desgracias y alejar a los malos espíritus<sup>13</sup>. Acciones como la bendición de los altares o los rodeos tienen por lo tanto dos dimensiones muy diferentes: una española católica, impuesta por el colonizador, y otra que refleja la supervivencia del universo mítico indígena. Ambas dimensiones se superponen. En general los elementos españoles son más fáciles de apreciar: estamos hablando de una fiesta en torno a Jesús, presidida por el obispo de Ancud, en la que se realiza el Vía Crucis y múltiples misas. Sin embargo, como hemos visto, muchas veces estos hitos católicos se ven cruzados por elementos indígenas que confieren a la realidad un sentido infinitamente más complejo del aparente.





*Artículos para el Bicentenario*

(1) Fotog. izquierda: Iglesia de Caguach. En la explanada se da inicio a la procesión del Nazareno; dos banderas chilenas y el estandarte de la parroquia encabezan la celebración (Valenzuela, 2005).

(2) Fotog. derecha: Juego de las banderas (Astudillo, 2001).

Con respecto a la imaginería, debemos tener en cuenta que cada pueblo aporta a la celebración sus propias imágenes, las cuales fueron llevadas a Chiloé por los misioneros jesuitas y franciscanos. Dichas imágenes fueron posiblemente realizadas en Perú, aunque cabe la duda de que algunas de ellas hayan sido traídas directamente desde España por los encargados de la evangelización. La imagen central, en honor a Jesús Nazareno, es “de vestir”. Está hecha en madera, sus manos y su cara poseen un barniz que le da un aspecto enlozado y su pelo es natural. Este tipo de imagen vestida con un soporte interno oculto, pero con manos y cara finamente talladas, pertenece a un estilo muy difundido en la imaginería americana. Su realismo y dramatismo son característicos del barroco americano. Por estas razones nos inclinamos por la idea de un origen americano más que europeo. La famosa túnica morada que viste al Nazareno es cambiada cada año después del Vía Crucis: la antigua túnica se corta en muchos trozos pequeños que se reparten entre la comunidad al finalizar la misa del día 30. Así, al comenzar la procesión, todos son dueños de un pedazo de la vestimenta de Jesús, que guardan como recuerdo y generalmente utilizan como escapulario. Este acto de repartirse la túnica de Cristo puede ser visto como una forma de guardar una reliquia, lo que correspondería al ideario cristiano, o como manera de apoderarse de un amuleto, opción que estaría más cerca de la cosmovisión indígena. Posiblemente para la comunidad de Caguach el repartirse la túnica cada año tiene un poco de cada una de estas visiones del mundo.

---

<sup>13</sup> Cárdenas, Renato; Trujillo, Carlos: *Caguach, isla de la devoción. Religiosidad popular de Chiloé*. Santiago: Ediciones Literatura Americana Reunida, 1986, p. 79.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

El hecho de que el cuerpo de la imagen del Jesús Nazareno esté formado únicamente por la vestimenta que lleva, y no sea un cuerpo tallado, permite a la comunidad ejercer un rol activo en la configuración de la apariencia final de la imagen. Esta participación del pueblo favorece una constante renovación de la fe, y nos muestra, por otra parte, el “estado” de las creencias de los lugareños, ya que cualquier cambio en sus devociones se verá inmediatamente reflejado en la vestimenta de la imagen. Este tema es especialmente relevante si consideramos que la túnica del Nazareno se cambia año a año.



(3) Imagen del Jesús Nazareno de Caguach  
(Valenzuela, 2005).



(4) Procesión de las imágenes  
(Valenzuela, 2005).

Como última consideración sobre la imaginería barroca americana, nos gustaría detenernos un momento en otra representación del Cristo Nazareno, también de Chiloé: la imagen del Jesús Nazareno de la catedral de San Francisco, en Castro. Es interesante poner atención en las potencias que lleva Jesús sobre su cabeza. Éstas, entendidas por la imaginería cristiana como la representación de las tres potencias divinas (Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo), no se parecen en la imagen del Cristo Nazareno de Castro a los tradicionales rayos de luz que aparecen en las figuras europeas del Jesús Nazareno. No poseen su resplandor ni su misma forma. Esto es una mera especulación, pero ¿podría existir alguna relación entre estas potencias y la naturaleza americana? Dejamos abierta la pregunta.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



(5) Jesús Nazareno de la Catedral de San Francisco, en Castro (Nahum, s/a).

Sobre la música que se escucha durante la semana y media que duran las celebraciones, podemos observar que ésta se encuentra presente en los rezos de la novena, misas, rodeos, procesiones, y en los recibimientos y despedidas de los peregrinos que llegan a la isla desde las comunidades vecinas. Se pueden distinguir los *gozos* y *pasacalles*, como formas características de la fiesta de Caguach, pero también se escuchan durante las ceremonias algunas canciones típicas que se practican en todas las iglesias de Chile. Nos detendremos en las dos primeras formas musicales, ya que la tercera es conocida por todos.

Los *Gozos a Jesús Nazareno* son una forma cantada de origen español, que se fundan en la alabanza a Dios, a la Virgen y a los santos. Son lamentos cantados a capella de un modo responsorial, lentos y monótonos, con contenidos dolorosos que inundan el ambiente de tristeza. Éstos comienzan a entonarse el mismo día que salen los habitantes de Caguach a recibir a los peregrinos. Además son cantados durante los rezos de las novenas y como forma de prepararse espiritualmente para la adoración de Jesús en las procesiones.



memoria chilena  
Artículos para el Bicentenario

Parte de la letra de uno de estos gozos a Jesús Nazareno dice así<sup>14</sup>:

A Jesús Cristo adoremos  
y con tierno corazón  
*las caídas contemplemos*  
*que el Señor dio en su pasión*

Dulce Jesús que postrado  
sangre sudas por mi amor  
concederme que a tus pies  
derrame alma y corazón

*Las caídas contemplemos*  
*que el Señor dio en su pasión*

Mi Jesús dame tu mano  
que por tus siete caídas  
no permitas que caigamos  
en pecado ni en prisión

*Las caídas contemplemos*  
*que el Señor dio en su pasión...*

Luego continúan varias estrofas, después de cada cual se repite “*Las caídas contemplemos que el Señor dio en su pasión*”, lo que va disponiendo el alma de los fieles para adorar a Jesús crucificado. Estos gozos dan un carácter especial a la evangelización, ya que por su letra y su tono melancólico y “arrastrado” sitúan al *otro* en actitud de arrepentimiento, haciéndolo renegar de su cosmovisión propia para abrazar la fe cristiana.

---

<sup>14</sup> Ibid., p. 49.



memoria chilena

*Artículos para el Bicentenario*

Este sentimiento de culpa es reforzado por la propia imagen del Cristo Nazareno: el rostro sufriente de Jesús impacta a sus espectadores, así como el color morado de la túnica remite a la penitencia -y a veces dolor- que identifica ciertos momentos del calendario litúrgico, como el adviento y la cuaresma. En la confección de la imagen no hay azar, sino pura intencionalidad.

Los pasacalles (nombre que denomina tanto a la música como a la banda que interpreta este repertorio) son composiciones instrumentales, también de origen español, que acompañan las procesiones; sus melodías son rítmicas y reiterativas. Dicha repetitividad crea un ambiente de misticismo en torno a las imágenes veneradas. Los pasacalles acompañan las procesiones, los rodeos, las recepciones y despedidas de los cinco pueblos, y el descenso y ascenso del Nazareno hacia su lugar de permanencia. Actualmente estas marchas han ido incorporando rasgos de las cumbias y de los corridos mexicanos.

Los instrumentos que acompañan los pasacalles han ido variando con el tiempo: a finales de la colonia (recordemos que esta festividad comienza a realizarse en 1778) el ritmo lo daban los tambores, mientras flautas y violines<sup>15</sup> interpretaban la melodía. En su papel de crear una base rítmica que se repite constantemente y que favorece una atmósfera mística, los tambores de marcha no se diferencian en mayor medida de los kultrunes del mundo indígena del sur de Chile. En este sentido, el ideal cristiano de acompañar a Jesús con una marcha rítmica se yuxtapone con el imaginario indígena, al interior del cual el kultrún permitía la conexión con los dioses y antepasados. Con el tiempo, los tambores han sido reemplazados por cajas redoblantes, así como también se incorporaron acordeones a botones y más tarde apianados para complementar a los instrumentos melódicos. También se observan bombos, panderetas y guitarras, y algunas fuentes nos hablan de la existencia de pitos a comienzos del siglo XX, los cuales se confeccionaban con quilas, aprovechando así la vegetación de la zona.

---

<sup>15</sup> Aunque existen referencias de la existencia de violines al interior de las bandas, éstos no deben haber sido muy numerosos, por la complejidad de su confección y la falta de músicos para tocarlos.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

Los cambios en los instrumentos utilizados tienen que ver no sólo con las modas y disponibilidad de éstos, sino también con la necesidad de aumentar la intensidad del sonido a medida que crece el número de personas que asiste a la celebración. Por otra parte, el ritmo acelerado de la vida actual ha acelerado también el ritmo de los cantos y bailes.

Un último dato sobre los pasacalles: cada pueblo posee su propio pasacalle, por lo que en la antigüedad cada isla aportaba su propio conjunto de músicos para la interpretación de sus composiciones. Hoy en día esta costumbre se ha ido perdiendo, en parte debido a que los avances de la modernidad han provocado un desinterés en la juventud por participar en este tipo de eventos.



(6) Marcha procesional interpretando pasacalles (Astudillo, 2001).



(7)



(8)

Bandas de cabildo de Caguach. Destaca en la fotografía de la derecha el despliegue de banderas chilenas (Astudillo, 2001).



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario



(9) Pasacalles comenzando la procesión (Valenzuela, 2005).

El cruce entre el imaginario indígena y la religión impuesta por España se puede apreciar también en ciertos cargos que ejercen algunas personas de la comunidad. Los roles que cumplen los fiscales y los patronos nos dan cuenta de esta síntesis de elementos. El cargo de fiscal fue instituido por los propios jesuitas como un modo de dar continuidad a su misión evangelizadora. Los jesuitas realizaban misiones circulares, es decir, visitas cristianizadoras a las diferentes islas, pero sin instalarse realmente en ninguna. Para que la evangelización diera los frutos esperados, los misioneros dejaban a una persona del pueblo –el “fiscal”- a cargo del adoctrinamiento hasta que ellos volvieran, a los seis meses o al año siguiente. El patrono, por su parte, era quien debía custodiar las imágenes que quedaban en cada lugar. Su labor era especialmente ardua en los tiempos de fiesta: cualquier movimiento de la imagen venerada debía realizarse con la aprobación del patrono. Estos cargos siguen existiendo hoy en día

De esta manera, la misión circular consideraba al indígena como parte esencial del éxito de la empresa evangelizadora. Considerando la lejanía de Chiloé con respecto de los centros de poder coloniales, podemos comprender que en esta isla los cargos de los fiscales y patronos incluyeran más atribuciones que en ningún otro lugar. Y aquí volvemos a uno de nuestros planteamientos iniciales: esta mayor libertad y autonomía, siempre con algunos férreos anclajes (como lo era la construcción de las iglesias, la celebración de las fiestas religiosas, el regreso cada cierto tiempo de los misioneros, etc.) permitió a la Iglesia introducir la religión en el *otro* de una forma más sutil, disfrazada, eficaz. Chiloé,



memoria chilena

*Artículos para el Bicentenario*

que fue el último bastión realista, conserva hasta la actualidad más elementos propiamente españoles que cualquier otro lugar de Chile. Tan eficaz fue la evangelización, y tan viva permanece la herencia española, que desde hace algunos años la fiesta del Nazareno de Caguach se celebra dos veces al año: la fiesta principal se realiza en agosto, pero también se adora a Jesús Nazareno cada tercer domingo de enero (por las condiciones climáticas, la celebración en enero acoge una mayor cantidad de gente, especialmente considerando que se trata de un mes en que muchos salen de vacaciones).

Dos últimos aspectos que merecen alguna mención: en primer lugar, la incorporación de la bandera chilena que encabeza las procesiones y ceremonias (y que siempre es confeccionada en grandes dimensiones). Llegada la época de la independencia se fueron agregando a la fiesta de Caguach todos aquellos elementos correspondientes al nuevo ideario nacional. A partir del siglo XIX ya no se trata solamente de lo indígena y lo español, sino también de lo chileno, con lo que el sincretismo aumenta su nivel de complejidad. En segundo lugar, en la festividad del Nazareno convive lo sagrado con lo profano. Los peregrinos llegan a la isla con todas sus imágenes, pero también con una serie de elementos profanos que nada tienen que ver con la religión, sino con necesidades más terrenales. Durante el día los isleños celebran misas y procesiones en torno a la figura de Jesús, pero por las noches bailan, cantan y festejan en eventos profanos en los que participa toda la comunidad al son de una música especial para ello. La fiesta del Nazareno no es solamente una instancia para adorar al Dios cristiano, sino también un momento de reunión para cinco pueblos que antaño fueron parte de uno solo: el pueblo huilliche.

Podríamos enumerar infinitos elementos que dan cuenta del fenómeno del sincretismo al interior de la fiesta en honor al Jesús Nazareno de Caguach. No es nuestra intención hacer este catastro, ni abordar todas las visiones del *otro* y del *yo* en este ensayo, sino dar pie a una reflexión sobre fenómenos actuales que son de una complejidad abismante, en parte por sus imbricadas raíces en un pasado bastante lejano y traumático, pero también por las mezclas que se desarrollan en su interior. Rasgos coloniales y



memoria chilena

*Artículos para el Bicentenario*

republicanos; elementos indígenas y españoles, todo ello reunido en una misma festividad.

Son precisamente estos entrecruzamientos los han permitido que la fiesta del Nazareno de Caguach tenga más de doscientos años de vida. Sin embargo, no es sólo el sincretismo el que posibilita la trascendencia de esta fiesta de orígenes coloniales: el caso de Caguach difiere del resto de las fiestas coloniales en cuanto Chiloé se encontró desde siempre alejado de la capital, ya sea del Reino de Chile o de Chile como nación independiente. Y la situación es más radical aún: en 1767 Chiloé fue segregado de la Capitanía General de Chile, en razón de su importancia estratégica, pasando a depender administrativamente del Virreinato del Perú. Este aislamiento permitió la conservación de esta celebración colonial en el tiempo, llegando hasta hoy en día. Al desarrollarse en un ambiente de mayor libertad con respecto de los poderes político y religioso, la fiesta de Caguach se afianzó en la población de la isla como una realidad sin problema aparente con la propia identidad. Sin problema aparente, porque como vimos anteriormente, la idea de estar actuando con mayor libertad por parte de los isleños permitía a la Iglesia – primero a los jesuitas, luego a los franciscanos- realizar una labor de evangelización aún más efectiva que en la propia capital.

Por último, podemos apreciar que la incorporación de lo nuevo (elementos nacionales, música de moda, megáfonos, etc.) ha favorecido la permanencia de la festividad en el tiempo. La flexibilidad del formato de las fiestas, en este caso la del Nazareno de Caguach, permite el mantenimiento de la tradición, aunque para esto deban realizarse ciertos cambios. El doble filo de esta adaptación de lo antiguo según las nuevas necesidades es que puede llegar un momento en que no quede nada de aquello que pertenece a la tradición, y la fiesta pierda su razón de existir.



memoria chilena

Artículos para el Bicentenario

## Bibliografía

Bethell, Leslie (ed.): *Historia de América Latina*, vol. 4: "América Latina Colonial: población, sociedad y cultura." Barcelona: Crítica, 2000.

Cárdenas, Renato; Trujillo, Carlos: *Caguach, isla de la devoción. Religiosidad popular de Chiloé*. Santiago: Ediciones Literatura Americana Reunida, 1986.

Cruz, Isabel: *La Fiesta. Metamorfosis de lo cotidiano*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

Fernández- Armesto, Felipe: *Colón*. Barcelona: Crítica, 1992.

Ramos Smith, Maya: *Censura y teatro novohispano, 1539- 1822*. México: CONACULTA, 1998.

Todorov, Tzvetan: *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A de C.V., 2003.

Zea, Leopoldo (coord.): *América Latina en sus ideas*. México: UNESCO, 1986.

## Fotografías

(1), (3), (4), (9) Valenzuela Oyanedel, Alejandra: *La fiesta de Caguach: trascendencia de la religiosidad barroca- mestiza en Chiloé* (tesis de licenciatura). Santiago, Chile, 2005.

(2) Astudillo, Cecilia: *Danza de banderas*, Archivo Fotográfico y Digital del Fondo Margot Loyola Palacios, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en sitio web *Memoria Chilena* (DIBAM), 2001.

(5) Nahum, Oscar: *Jesús Nazareno en la Catedral de Chiloé*, Archivo Fotográfico del Museo Histórico, en sitio web *Memoria Chilena* (DIBAM).

(6) Astudillo, Cecilia: *Marcha procesional del Nazareno de Caguach*, Archivo Fotográfico y Digital del Fondo Margot Loyola Palacios, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en sitio web *Memoria Chilena* (DIBAM), 2001.

(7) Astudillo, Cecilia: *Banda de Cabildo del Nazareno de Caguach*, Archivo Fotográfico y Digital del Fondo Margot Loyola Palacios, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en sitio web *Memoria Chilena* (DIBAM), 2001.

(8) Astudillo, Cecilia: *Banda de Cabildo*, Archivo Fotográfico y Digital del Fondo Margot Loyola Palacios, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en sitio web *Memoria Chilena* (DIBAM), 2001.



memoria chilena

*Artículos para el Bicentenario*

Grabación

*Himno a Jesús Nazareno, Pasacalle de Caguach, Pasacalle de San Antonio. Grabados en la fiesta de Caguach (agosto), 2005.*